

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

**LA BÚSQUEDA DE LA
INDIVIDUALIDAD**

Sé todo lo que eres capaz de ser

**¿ERES UN CONFORMISTA?
¿O tienes firmes convicciones?**

**UN HOMBRE COMO POCOS
De cómo una persona está
cambiando la vida de cientos**

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 3427 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94697045

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 4423 17

© Aurora Production AG, 2004.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



A NUESTROS AMIGOS

Ciertas cosas han sido una constante a lo largo de la Historia. Por ejemplo, la pregunta: «¿Quién soy?» La búsqueda de la propia identidad es una experiencia universal, dispuesta por Dios. Lo que sí ha cambiado en las últimas dos generaciones es el referente al que acude la gente en busca de la respuesta. Para muchos ya no se trata de encontrar valores y un propósito sobre los que edificar su vida, sino en descubrir su perfil, la

imagen que desean proyectar, con un fuerte componente de individualismo.

Nunca se ha dado tanta importancia a la expresión de la propia individualidad como en el mundo actual regido por el comercio y los medios de comunicación. Una búsqueda rápida en Internet arrojó más de 153.000 sitios en los que me decían cómo expresar mi individualidad. En la mayoría pretendían venderme algo. Dentro de ese impresionante abanico de opciones figuraban los medios más conocidos —vestuario, corte de pelo, música, dieta, auto— y también los más extremos —tatuajes y *piercings*—. Hoy en día sirve cualquier cosa que sea susceptible de comercializarse. La publicidad presenta cosas tan diversas como los tonos de celular personalizados, las urnas de metal artesanales, la percusión con las manos y las obras de caridad como formas de expresar la individualidad. Lo que muchos consumidores pasan por alto es que en su búsqueda de la tan mentada individualidad acaban por convertirse en modelos de conformismo, avisos publicitarios ambulantes que promueven ideas, gustos, creaciones e iniciativas ajenas.

Lo que en otra época era un rito propio de la adolescencia, ahora nos persigue de la cuna hasta la tumba. ¡Y no lo digo en sentido figurado! El aviso de una empresa de tarjetas reza: «El anuncio de tu nacimiento debería expresar tu individualidad de un modo bien original». Y el de una funeraria: «Un servicio fúnebre concertado de antemano será una expresión de su individualidad».

Pero un momento: ¿Será que esas manifestaciones superficiales reflejan fielmente nuestra esencia? ¿O más bien el verdadero yo está determinado por nuestro ser interior, nuestro espíritu y los valores que nos mueven y que orientan nuestros actos? ¿Por qué quieres que se te conozca y se te recuerde? ¿Por la imagen que proyectas, o por la influencia positiva que ejerces en los demás? ¿Quién eres en realidad?

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

Año 6, número 2 Febrero de 2005

DIRECTOR Gabriel Sarmiento DISEÑO Giselle LeFavre ILUSTRACIONES Doug Calder PRODUCCIÓN Francisco López



fe infantil

¿INTELECTUALISMO? ¿O FE SENCILLA?

Son muchos en este mundo los que se esfuerzan por adquirir cada vez más conocimientos. Pero serían más sabios si conservaran la sencillez. Para llegar a su corazón, el Señor tiene que sortear toda esa acumulación de datos. En la Biblia se nos advierte que no nos dejemos desviar de la sencillez y la pureza de la devoción a Cristo (2 Corintios 11:3). Además, Jesús dijo: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mateo 18:3). Admitir que no somos más que niños indoctos y que el Señor es quien lo sabe todo es señal de gran inteligencia.

DAVID BRANDT BERG (D.B.B.; 1919–1994)

La comprensión es recompensa de la fe. Por tanto, no busques entender para creer, sino cree para entender.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA (354–430)

Comprender toda la obra del Maestro es algo que escapa a mi capacidad; pero cumplir Su voluntad, escrita en mi conciencia, es algo que está dentro de mis posibilidades, y de ello no me cabe duda alguna. Cuando lo hago, tengo paz.

LEÓN TOLSTOI (1828–1910)

Jesús me ama; estoy muy segura.
La Biblia lo dice en una lectura.
Un niño no exige más explicaciones:
el amor colma sus ambiciones.
En los ojos radiantes de una criatura
se advierte la fe que siglos perdura.

Los chiquillos de pelos despeinados
que confiesan de rodillas sus pecados...
más cerca del Señor están ellos
y más son ciudadanos de Su reino
que los que andamos siempre afanados
inquiriendo sin obtener resultado.

Porque la fe en lo que no vemos
requiere la sencillez de un pequeño.
Por las complejidades de la vida
vamos navegando a la deriva.
Así la fe se va desvaneciendo
mientras lucro y poder van in crescendo.

Cuanto más aprende uno, menos sabe.
Su mente se hace más indescifrable.
Se sume en el orgullo y la arrogancia
hasta que pierde su simple confianza
y ya no puede convencerlo nadie
de que en la fe en Dios está la clave.

Oh Padre, te suplico que a los hombres
nuevamente fe infantil les otorgues,
que con los ojos confiados de un niño
vuelva el pueblo a este credo sencillo:
la fe evita que el alma zozobre
y nos lleva en pos de un ideal más noble.
HELEN STEINER RICE



¿ERES UN CONFORMISTA?

VIRGINIA BRANDT BERG

UNO DE LOS RELATOS más cautivadores de la Biblia habla de cuatro jóvenes y se encuentra en el capítulo primero del libro del profeta Daniel. Después de destruir Jerusalén en el año 586 a.C., el rey Nabucodonosor de Babilonia pidió a Aspenaz, jefe de sus eunucos, «que trajese de los hijos de Israel [...] muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos» (Daniel 1:3,4). Los eunucos del rey debían preparar a los jóvenes —Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego— e instruirlos en los conocimientos y el idioma de los caldeos, a fin de que llegaran a ser babilonios hechos y derechos.

Luego refiere que «les señaló el rey una porción diaria de la comida del rey y del vino que él bebía» (versículo 5). Al cabo de tres años de instrucción y de aquella dieta especial, los jóvenes alumnos debían presentarse ante el rey.

Pero dado que el Antiguo Testamento prohibía a los israelitas tomar ciertos alimentos, «Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse» (versículo 8).

«Y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: “Temo a mi señor el rey, que asignó vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, haréis que el rey me

condene a muerte”» (versículo 10).

Sin embargo, Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego se habían propuesto no claudicar, así que Daniel preguntó si podían comer sus propios alimentos durante 10 días. «“Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas”. [...] Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey» (versículos 13 y 15).

Luego dice: «A estos cuatro muchachos, Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños».

En el momento señalado, el

rey Nabucodonosor entrevistó a los jóvenes «y no se hallaron entre todos ellos otros como Daniel, [Sadrac, Mesac y Abed-nego]; así, pues, permanecieron al servicio del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey los consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino» (versículos 19 y 20).

¿Qué valerosos fueron aquellos jóvenes! Pudiera pensarse que podrían haber obtenido beneficios mucho mayores de haber contemporizado con la forma de vida de los babilonios; pero se negaron a hacerlo. Gracias a sus ineludibles convicciones, Dios se valió de ellos grandemente para Su gloria, y a la larga Daniel fue exaltado por encima de todos los otros consejeros del rey.

Como ha sucedido a lo largo de la Historia, muchas personas hoy en día están dispuestas a renunciar a sus principios con tal de ser aceptadas o de alcanzar mayores éxitos. Sin embargo, este relato demuestra que una decisión aparentemente insignificante puede tener un gran efecto años después. Si Daniel y sus amigos hubieran transigido en su juventud, no habrían podido defender sus convicciones más tarde. Daniel no habría triunfado en el foso de los leones (Daniel, capítulo 6), ni Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego (Daniel, capítulo 3).

Pese a verse en una situación difícil, se mantuvieron firmes. Actualmente, quienes amamos a Dios y queremos permanecer fieles a Él nos encontramos en

una situación similar: rodeados de personas que procuran marginar a Dios de su vida, de sus pensamientos y de sus planes. Reemplazan las realidades inalterables —la soberanía divina, la verdad de Su Palabra y los patrones morales de conducta establecidos por Él— por las arenas movedizas de la apostasía, el racionalismo y el materialismo.

¿Qué harás tú? ¿Defenderás tus convicciones o te plegarás a la opinión de la multitud? ¿Darás la cara por Jesucristo y el único patrón verdadero que existe hoy en día —la Palabra de Dios—, o vas a optar por lo más conveniente y por traicionar tus principios? ¿Asumirás una postura firme contra las cosas del mundo, o vas a ir cercenando los principios fundamentales y atenuando la luz de la Palabra de Dios?

El reino de Dios se funda en valores absolutos: verdad, candor y sinceridad absolutas. Por otra parte, a su lado pervive el reino de las tinieblas, cuya falsedad no es menos absoluta. El dilema que se nos presenta es si vamos a reconocer o no que las cuestiones relacionadas con la vida y el deber cristianos están claramente definidas.

¿Asumirás una postura firme? No puedes avenirte a la vez a las cosas de Dios y a las del mundo. La vida cristiana no es conformista, tiene su base en una transformación. La Palabra de Dios dice: «Confirieron en el Señor, y no fueron avergonzados» (Salmo 22:5). Tampoco tú quedarás avergonzado si confías plenamente en Él y no transiges. □

TEN CONVICCIONES Y VALOR

Negarse a sí mismo es ser un inconformista. La Biblia nos exhorta a no conformarnos a este mundo, ya física, ya intelectual, ya espiritualmente.

BILLY GRAHAM

Hay que tener convicciones; si no tu vida carecerá de sentido. Además, hay que ser consecuente con ellas; si no, no soportarás vivir contigo mismo.

D.B.B.

Para el creyente hay una lealtad única e indivisible: el compromiso de llevar una vida consagrada y entregada al ideal cristiano. De ahí saca sus fuerzas.

VIRGINIA BRANDT BERG

Los fanatismos que más debemos temer son aquellos que pueden confundirse con la tolerancia.

FERNANDO ARRABAL

Es necesario tener valor, valor moral, valor para ser consecuente, valor para llevar las cosas adelante. El mundo se halla en conspiración constante contra los valientes. Es una lucha ancestral: de un lado está el estruendo de la multitud; del otro, la voz de la conciencia.

GENERAL DOUGLAS MACARTHUR

la búsqueda

DAVID BRANDT BERG

muchas diferencias importantes.

Aunque todo el mundo creyera y aplicara personalmente la Palabra de Dios, la Palabra está viva, por lo que sus frutos son diferentes en cada uno. Por ejemplo, si diez personas leen el famoso capítulo de la Biblia sobre el amor —1 Corintios 13—, es muy posible que para cada una cobre una relevancia distinta. Puede que el Señor le indique a una persona que debe ser más afectuosa, mientras que para otra la consigna sea la amabilidad y la consideración; a otra le indicará que sea menos orgullosa; y a otra, menos egoísta. Simplemente es imposible que las personas se conviertan en autómatas o que pierdan su intelecto o su carácter individual por vivir la Palabra.

Entiendo que si eso fuera posible, a nadie le gustaría. La vida se volvería muy aburrida y nada estimulante. Pero no es posible. De hecho, es más probable que ocurra todo lo contrario: cuanto más te compenetras con el Señor y con la Palabra, más se destacan tus dones y puntos fuertes. Él realza tus aptitudes y hasta tu inteligencia —a fin de cuentas, son facultades de las que Él



MUCHA GENTE SE HA TRAGADO LA MENTIRA diabólica de que si uno lee y obedece la Palabra de Dios, pierde su carácter individual. Dicho de otro modo, si uno acepta por fe las verdades de la Palabra de Dios, se vuelve como tantos otros, deja de gozar de pensamiento autónomo, pierde su agudeza, su intelecto, la capacidad de participar en debates profundos.

Mas si echas un vistazo a tu alrededor, verás que hay mucha diversidad, inteligencia e individualidad entre quienes no se tragan ese cuento. En un cuerpo de creyentes que se esfuerzan por seguir las enseñanzas de Jesús, hay toda clase de personalidades bien definidas. No hay dos que se parezcan. Es más, se dan

de la individualidad



“Cuanto más adopta uno los cánones del mundo, mayor peligro corre de convertirse en una muestra de lo que otro concibió.”

mismo te dotó— y te convierte en una persona mejor sin que pierdas tu identidad. No sólo se desarrolla tu faceta espiritual, sino también tu imaginación, creatividad, capacidad de raciocinio y de tomar decisiones, don de gentes y mucho más. Cuanto más se acerca uno al Señor y más sintonizado está con Él, más definida y singular se torna su personalidad. Ello obedece a la transformación que Dios opera en la persona. Él lo convierte a uno en lo que Él quiere que sea, es decir, en un ser distinto de lo que tiene pensado para los demás.

Aunque uno leyera los mismos pasajes de la Biblia y se aprendiera de memoria los mismos versículos que un millón de personas más, eso no menguaría su carácter único. Lo que te distingue de los demás es la manera en que se manifiesta esa Palabra en tus decisiones, en tu personalidad, en tus gustos, en tus reacciones personales, en tu fe. Son todas esas cosas las que te definen: los compromisos que asumes con el Señor, las experiencias que vives con Él, el amor que manifiestas, las ideas que te vienen de Él, la gente en la cual influyes... Todo eso hace que seas quien eres, y no hay nadie

que pueda ser igual a ti. ¡Es imposible!

No hace falta que recurras a las cosas del mundo para hacer valer tu individualidad. ¡Qué gran engaño del Diablo es ese, pues mientras piensas que te estás volviendo diferente, único, en realidad lo que él busca desde el principio es volverte como todos los demás que van ciegamente en pos de las cosas del mundo!

La Biblia nos manda: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. [...] Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Juan 2:15,16). Y: «No os conforméis a este siglo [mundo], sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12:2).

Quienes se tragan las mentiras del Diablo terminan por conformarse al mundo. Gradualmente, a medida que subyugan su mente, sus pensamientos y sus decisiones al adoctrinamiento del mundo, pierden su carácter único y se amoldan cada vez más a las multitudes esclavizadas por las tinieblas. Difícilmente se pueda afirmar que conserven

su identidad.

Cuanto más adopta uno los cánones del mundo, mayor peligro corre de convertirse no en la persona que el Señor quería que fuera, sino en una muestra de lo que otro concibió. En vez de ser un cristiano amoroso y de convicciones firmes, que sabe bien a dónde va y se siente seguro al cobijo del amor de Dios, espiritualmente termina por convertirse en un pobre vagabundo.

Lo que te hace una persona sui generis no es el tener creencias que nadie más tiene, sino el permitir que esas creencias que tienes en común con millones de creyentes te motiven, te inspiren, te eduquen y te impulsen a hacer cosas singulares. Tu identidad radica en lo que haces.

Tú eliges: Puedes aceptar la Palabra de Dios y todo lo que el Señor te indique en tu comunicación con Él, a fin de convertirte en la bella persona y en esa expresión única del amor de Dios que Él quiere que seas; o bien tomar el camino contrario y resistirte a la instrucción del Señor, rechazar Su ayuda y dejar de convertirte en lo que podrías ser. De ti depende. Esa es tu libertad de elección, tu libertad de pensamiento. □

UN HOMBRE COMO POCOS

“Cuando miraba a cada uno, veía a un ser humano muy querido de Dios, a una creación única.”

PARECÍA UN PEQUEÑO POBLADO. A un lado había una fila de edificios; y al otro, huertos bien cuidados. A lo lejos se divisaba una cancha de baloncesto. Aún más lejos, un vendedor ofrecía fruta.

Avancé por el camino de tierra detrás de mi padre, que iba charlando con unos hombres. A nuestro paso se iban juntando grupitos. Clavaban la vista en nosotros y cuchicheaban. Siempre se quedaban mirando y susurrando.

No sabía qué decían, pero seguí caminando, intentando no demostrar miedo.

¿Que si tenía miedo? ¡Claro! Yo era una chiquilla de quince años, y aquellos no eran hombres comunes y corrientes, ni aquella una aldea cualquiera. Se trataba de la penitenciaría nacional. Allí encerraban a los hombres y se olvidaban de ellos.

Mi padre y yo seguimos caminando hasta llegar a una capilla. Unos pocos hombres ya estaban esperando sentados en los bancos. Era un día caluroso. Yo hubiera preferido estar en casa tomando naranjada y viendo la televisión en vez de tener que rehuir las miradas de aquellos tipos.

Escuché a mi padre hablar con los reclusos. Él es afable por naturaleza. Se reían juntos con ganas, como hacen los hombres cuando se cuentan un buen chiste. El haber trabajado



de marinero y por aquel entonces de orientador le ha dado una gran facilidad para conversar desinhibidamente con cualquiera, desde un político hasta un drogadicto; y a sus hijos nos enseñó a hacer lo mismo. Aun así, yo no lograba entender la pasión que lo impulsaba a visitar la cárcel tantos días a la semana.

Mis padres se conmovían con las penalidades ajenas. Nuestra numerosa familia solo podía permitirse lo elemental y algún que otro lujo, pero cuando veíamos una necesidad procurábamos ayudar. Papá hablaba de construir un colegio en que se impartieran clases dominicales de catequesis a los desatendidos niños de los reclusos. Decía que intentaría organizar torneos deportivos, talleres y otras actividades para los condenados a cadena perpetua. Proponía que mis hermanas y yo participáramos en labores de caridad en orfanatos y hospitales. Siempre procura hacer



cuando uno está en su presencia lo nota. Unos acordes rasgaron el silencio. Se puso a cantar:

*Señor Jesús, siempre me maravillo
al contemplar Tu hermosa creación.
El cielo, el mar y cada pajarillo
son fiel reflejo de Tu perfección...*

Me hizo una seña con los ojos. Cuando llegó al estribillo, me puse a cantar, y también lo hicieron varios reclusos. Cerraron los ojos, como si visualizaran a un Dios de inefable amor, un Dios que gobernaba el universo entero y quería habitar en el corazón de cada persona.

*Mi alma te canta a Ti, mi Salvador:
¿Quién como Tú? ¿Quién como Tú?*

Seguidamente, mi padre leyó un pasaje de las Escrituras sobre Dios y Su amor, un amor tan poderoso que borra todo pecado y se manifiesta a cualquier pecador.

Aquel día comprendí que para mi padre aquél no era un trabajo cualquiera, sino una misión a la que se consagraba. Me di cuenta de que se sentía obligado a andar entre los marginados, como hizo Cristo miles de años atrás. Daba igual que tuvieran un pasado reprobable y un futuro

“Fue una obra de misericordia abrirle incondicionalmente a aquel hombre las puertas de nuestra pequeña vivienda.”

las cosas lo mejor posible. Cuando trabaja, siempre se esfuerza al máximo.

Papá se dio la vuelta e hizo un ademán para indicarme que me acercara.

—Ven a cantar conmigo —me pidió.

Me situé a su lado frente a una muchedumbre de reclusos callados y expectantes. Sacó su destartalada guitarra, se la colgó de los hombros y buscó en el himnario la canción en la que estaba pensando. No es que esté particularmente dotado para la música, pero eso era lo de menos. Papá pone toda el alma en lo que hace, y

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, cómo te quiero. Me has demostrado una y otra vez el gran amor que me tienes. A pesar de que yo no era nada, viniste al mundo y moriste por mí para que siempre pudiera morar a Tu lado. Descendiste a las profundidades en pos de mí, y yo me aferré a Tu mano. Me alzaste hasta un lugar magnífico y continuas haciéndome ver día tras día los prodigios de Tu amor. Me das abundante amor, esperanza y alegría, y numerosas emociones espirituales.

A veces me dejo agobiar tanto por las circunstancias que me olvido de dedicarte la atención y el amor que te mereces y deseas. Sin embargo, Tú no dejas de comprenderme, de amarme y de animarme, recordándome que estás siempre a la espera de que me acerque a Ti para recuperarme y renovar mis fuerzas. Ayúdame, Jesús, a no olvidarme de pasar un rato contigo todos los días. Amén.

sombrío. Cuando miraba a cada uno, veía a un ser humano muy querido de Dios, a una creación única. Y aspiraba a darles un presente mejor.

Transcurrieron los años. Las visitas de papá a la cárcel eran momentos señalados en la vida de los presos. Muchos de sus sueños acabaron por hacerse realidad. Se organizó una liga deportiva; los propios internos empezaron a dar clases dominicales de catequesis a los niños. Gracias a la perseverancia de mi padre para crear conciencia entre el público de la difícil situación de los reclusos, personalidades del ámbito nacional visitaron el centro penitenciario y dedicaron tiempo y energías a alegrar y consolar a aquellos hombres que hasta entonces habían estado olvidados. Consiguió patrocinadores. Sus esfuerzos aparentemente insignificantes dieron lugar a una reacción en cadena que afectó favorablemente a miles de personas. Los presidiarios cambiaron. Gracias a ello, mi padre obtuvo acceso a todas las cárceles del país. Se desplazaba con frecuencia a aquellos oscuros rincones, sin dar tregua en su misión de esperanza. A veces bromeaba diciendo que si alguna vez lo encarcelaban por su fe, se sentiría como en su casa.

Recuerdo un día en que le oí hablarle a mi madre de un hombre que había cumplido su condena y había quedado en libertad. Necesitaba un sitio donde alojarse mientras empezaba un negocio y reemprendía su vida, y papá quería ver si podíamos dejarle un cuarto en casa por un par de semanas. No me hacía mucha gracia la idea. Pero si alguna vez ha habido dos personas que prediquen con el ejemplo, son mis padres.

Fue una obra de misericordia abrirle incondicionalmente a aquel hombre las puertas de nuestra pequeña vivienda y acogerlo en nuestra numerosa familia. Convivió con nosotros observándolo todo, como por ejemplo la peculiar manera en que los doce hijos nos congregábamos en torno a una mesa para ocho y tomábamos un típico desayuno filipino de arroz, omelette y pescado seco, escuchando a papá contar sus gastados chistes y leernos la Palabra de Dios.

Cuando aquel hombre se marchó de nuestra casa, prometió dedicar su vida al Señor y ayudar

económicamente a nuestra familia en la medida en que le fuera posible. Cuando por fin pudo abrir una panadería, cumplió su palabra y nos donaba con frecuencia pan recién horneado.

Estos ejemplos me demuestran que papá transforma el mundo de la mejor manera posible: a escala personal. Desde luego tiene poder de convocatoria, pero su especialidad es conquistar corazones. Uno tras otro. Día tras día.

Lo que impulsa a mis padres a persistir en esa labor a pesar de las muchas dificultades que afrontan es una pasión que yo cuestioné cuando me hice adolescente. Pero ya no. Hace tiempo que no vivo con ellos, y desde entonces guardo un montón de recuerdos parecidos a este de aquel día que fuimos a la cárcel.

Ayer recibí un e-mail de mis padres y de mis hermanos que aún viven con ellos. Su labor voluntaria sigue siendo difícil, pero jamás se darán por vencidos. Para ellos es algo más que un trabajo; es su vida.

Papá todavía trabaja muchas horas. Mamá sigue apoyándolo en todo momento. El apostolado de la cárcel avanza. Papá habla de llevar a los niños a recorrer todos los rincones del país, a descubrir lugares apartados e interesantes. Allí aprenderán a volcarse con los demás, a llevar una vida provechosa.

Al pensar en todas las personas que han cambiado para bien a consecuencia de la constante labor de mis progenitores en servicio al prójimo dondequiera que van, en las duras y en las maduras, me acuerdo de Aquel que anduvo entre los hombres hace mucho tiempo con la misión de traer el amor de Dios a la Tierra.

Jesús dijo: «Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí. [...] De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis» (Mateo 25:34-36,40). □

NYX MARTÍNEZ ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN UGANDA.

Algunos de mis amigos todo lo ponen en duda, todo lo analizan. Comprendo que no quieran aceptar o creer ciegamente todo lo que les dicen; pero sus cuestionamientos constantes en muchos casos tienen visos de cinismo. Yo les digo que están llevando su libertad de conciencia a extremos, pero ellos me responden que no tengo pensamiento autónomo porque considero que ciertas verdades son absolutas. ¿Qué me dicen ustedes?

TIENES RAZÓN. A veces se lleva el librepensamiento demasiado lejos. Y es cierto que hay valores absolutos.

Con tal de demostrar que son capaces de pensar por sí mismas —algo que consideran necesario para establecer su individualidad— algunas personas lo cuestionan todo, incluidos los preceptos divinos contenidos en la Biblia. Lo que no entienden es que esos argumentos no se originan así como así ni surgen de la nada en el terreno de nuestra imaginación. Son inspirados, y solamente pueden provenir de dos fuentes, una buena y otra mala. Por eso es tan importante aprender a discernir, a procesar los pensamientos, a escoger cuáles se han de abrazar y cuáles se han de rechazar.

Un truco que emplea el Diablo —muy eficaz y poderoso en esta época— es hacer que la gente se resista a admitir los preceptos divinos por querer ser diferente o por miedo a perder su personalidad. Pero ese tipo de pensamientos no son propios de las personas; están inspirados por el Maligno. No son los librepensadores quienes se sacan de la manga esas ideas originales fruto de su marcada personali-

¿TIENES UNA MENTALIDAD «LIBERADA»?



dad. Son ideas sugeridas por el Diablo o por uno de sus demonios, y que esas personas adoptan como si fueran propias. Expresar opiniones contrarias a la Biblia no es señal de mucha personalidad; es simplemente un síntoma de haber aceptado pensamientos de la zona tenebrosa del mundo del espíritu.

En cierto sentido, aceptar la Palabra de Dios sí equivale a subordinar a ella nuestros pensamientos. Pero lo mismo le sucede a quien cree y adopta las mentiras del Diablo. Todo el mundo somete sus pensamientos a una u otra influencia —a la de la luz o a la de las tinieblas—, de modo que todo el mundo elige, consciente o inconscientemente, a quién tendrá por amo.

El deseo de ser único, de brillar con luz propia, es innato. Fue dispuesto por Dios y no tiene nada de malo. Pero existen formas debidas e indebidas de expresar la propia individualidad. La verdadera libertad e individualidad, tal como las entiende Dios, no provienen de cultivar ideas contrarias a Su Palabra. Más bien es al revés. Jesús dijo: «Si vosotros permaneciereis en Mi Palabra —si crees en ella y la obedeces—, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:31,32). □

EN UNA PRIMERA LECTURA, EL LIBRO DEL APOCALIPSIS no solo resulta misterioso, sino también críptico. Entender cómo está estructurado contribuye a esclarecerlo.

El Apocalipsis puede dividirse en tres secciones de siete capítulos cada una, a excepción de la última, a la que habría que añadirle el capítulo 22, que esencialmente es una continuación del 21.

La primera sección comienza con una introducción, seguida de una serie de misivas que contienen reprensiones y elogios del apóstol Juan a siete *iglesias* —comunidades de creyentes— de su época (Hechos 2:44-47). A continuación, a partir del capítulo 4, Juan relata una experiencia en la que fue arrebatado al salón del trono en el Cielo, donde vio a Jesús abrir un rollo sellado con siete sellos. Al abrir cada uno de ellos se van revelando diversas entidades espirituales o acontecimientos del Tiempo del Fin.

En los siete capítulos siguientes, el Señor nos da un cuadro más detallado de los venideros tres años y medio de conflictos a escala mundial, período que se conoce como la «Gran Tribulación» (Mateo 24:15-21). Se nos refiere la lucha espiritual entre el bien y el mal y el ascenso al poder del Anticristo, a quien se describe como *la Bestia*. Estos acontecimientos culminan en la segunda venida de Jesús y la reunión con Él de todos los creyentes.

La última sección comienza con los sucesos que tendrán lugar en la Tierra justo después del retorno de Jesús. El orden cronológico de los mismos se ve interrumpido por un paréntesis de dos capítulos de extensión en el que se nos describe a «Babilonia la Grande», que simboliza el materialismo desenfrenado de hoy en día, y se nos da más información sobre la Bestia. Luego se vuelve al relato cronológico de los acontecimientos del futuro, comenzando con una gran celebración en el Cielo en la que participan Jesús y aquellas personas de la Tierra a las que haya reunido en Su segunda venida. A ello sigue la Batalla de Armagedón, en la que Jesús y Sus seguidores derrotan al Anticristo. De ahí se nos describe el reinado milenarista de Cristo en la Tierra hasta llegar al final feliz, en que la Ciudad Celestial, la Nueva Jerusalén, desciende y se posa para siempre en el planeta Tierra —que habrá sido totalmente renovado— y Dios mismo vive con los salvos (Apocalipsis 21:2,3).

Una pregunta que se plantea casi todo el mundo es si las descripciones del apóstol Juan son reales o simbólicas. Sin duda que la realidad y la simbología están entremezcladas en el libro. Otra cosa que hay que tener en cuenta es que él vislumbraba cosas que nunca había visto, elementos de nuestro mundo moderno, por lo que se vio obligado a describirlos en función de su propia experiencia y en un lenguaje que la gente de su época entendiera. Por ejemplo, Juan nunca había visto tanques, ni aviones, ni cañones, ni bombas, ni había oído el estruendo que producen. Si presenciara una guerra moderna, sería lógico que describiera los tanques como carrozas, y los aviones de combate volando a altitudes en aquel entonces inconcebibles, como langostas.

Hay muchos pasajes del Apocalipsis que todavía son un misterio u objeto de especulación. A medida que se vayan cumpliendo los sucesos del futuro, Jesús nos ayudará a entenderlo todo mejor. □

**APUNTES
SOBRE EL
TIEMPO
DEL FIN**

Reseña

CONÉCTATE AÑO 6, NÚMERO 2



EL DESENLACE Las fuerzas del mal no conseguirán jamás derrotar por completo a los hijos de Dios. A pesar de la furia y las atrocidades que hombres brutales desatarán contra los hijos de Dios durante la venidera dictadura mundial del Anticristo, el cual hará la guerra a los santos de Dios durante los tres años y medio del reinado de terror que la Biblia llama la Gran Tribulación, cuando se produzca la nueva entrada triunfal de Cristo en la atmósfera terrestre todavía seremos muchos los que le daremos una jubilosa bienvenida (Mateo 24:21,29-31). Jesús es el único que puede detenernos, y lo hará en ese momento por un breve tiempo, para llevarnos a una apoteósica celebración en el Cielo: la cena de bodas del Cordero. Después regresaremos y pondremos punto final al imperio de los malos (Apocalipsis, capítulo 19).

D.B.B.

del Apocalipsis

Quién | qué | cuándo | dónde | cómo | por qué

«La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan» (Apocalipsis 1:1).

Qué: La revelación de Jesucristo, «las cosas que deben suceder pronto».

Quién: El autor fue el propio Dios, quien transmitió la visión a Jesucristo para que se la manifestara a Sus siervos.

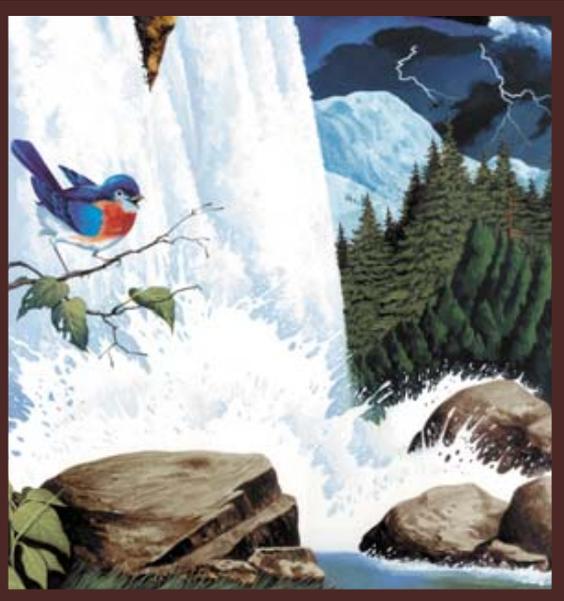
Cómo: Por medio de un mensajero celestial, Jesús le comunicó la visión al apóstol Juan —conocido también como Juan el Amado, uno de los 12 discípulos de Cristo, autor también del Evangelio de Juan—, quien la escribió y se la envió a las colectividades de cristianos —llamadas *iglesias* en el libro del Apocalipsis— de siete ciudades de una región que corresponde más o menos a lo que hoy en día es Turquía.

Dónde: La visión le fue transmitida a Juan en la isla de Patmos, en el Mar Egeo, lugar al que había sido desterrado durante una persecución de cristianos emprendida por el emperador Domiciano «por causa de la [difusión de la] Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 1:9). Se cree que más o menos un año después de haber recibido la visión, Juan recuperó la libertad y se le permitió regresar a Éfeso —en lo que hoy es Turquía—.

Cuándo: Se cree que Juan tuvo esta visión en el año 95 d.C. y la escribió al año siguiente, en el 96 d.C.

Por qué: En última instancia para que quienes vivimos hoy en día entendamos los acontecimientos del Tiempo del Fin a medida que se vayan produciendo. «Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día [el del regreso de Jesús] os sorprenda como ladrón» (1 Tesalonicenses 5:4).

¿PARA QUÉ TE PREOCUPAS? ¿ESTÁS EN MANOS DE DIOS!



DIOS TE AMA. Él es tu amoroso Padre celestial y te quiere de un modo muy personal. Estás en Sus manos. Hizo este hermoso mundo para que fuera tu hogar, para que pudieras vivir y gozar en él. Como te ama, te ha dado un cuerpo, una mente y un corazón maravillosos con los que puedes disfrutar de la vida.

Lamentablemente hay quienes tienen la idea de que Dios es un ser tiránico que los persigue con un garrote, dispuesto en todo momento a darles una paliza. La visión que la Biblia nos ofrece de Él es muy distinta. Dice que «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Es un Padre cariñoso y clemente, y cuando nos llama la atención es sólo porque quiere que nos volvamos a Él para poder tomarnos en Sus brazos.

Otros dicen que no creen en Dios porque no lo comprenden. Pues sí; en realidad nadie comprende plenamente a Dios. Es imposible. Él dice: «Como son más altos los cielos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55:9). De todos modos, aunque no entendamos del todo a Dios, al ver Su hermosa creación—los árboles, las flores, las montañas, el mar, el cielo—, podemos percibir Su amor.

Para amar a Dios no es necesario comprenderlo, de la misma manera que un recién nacido no necesita entender todo lo relacionado con su madre para sentir y conocer el amor que ella siente por él. Por eso dijo Jesús que teníamos que hacernos como niños para entrar en el reino de los Cielos (Mateo 18:3). Algunas cosas tenemos que aceptarlas por fe.

Además Jesús dijo que «Dios es espíritu» (Juan 4:24). Es todopoderoso, omnisciente y omnipresente. Dice: «Ni los cielos de los cielos lo pueden contener» (1 Reyes 8:27). Ni la Tierra, ni el sistema solar, ni la Vía Láctea, ni el universo entero. Él lo es todo y está en todo, en cada cosa. Es algo que escapa a la mente finita de los hombres, que sobrepasa nuestra comprensión.

Como nos ama y quería manifestarnos Su amor, envió a la Tierra a Jesucristo, Su propio Hijo hecho hombre. Jesús fue un espejo de Dios, «la imagen del Dios invisible» (Colosenses 1:15). Nos permitió ver cómo es Dios. Y no hizo otra cosa que amar. Habló de amor, demostró amor y vivió el amor. Finalmente murió por amor, para brindar vida, perdón y alegría eterna a todo el que le reciba.

Si te parece, pues, que Dios está muy alejado de ti, quizá sea porque no has conocido Su amor. Él creó en el interior de cada uno de nosotros un vacío que sólo Él puede llenar. No hay nada más que nos satisfaga plenamente. Si quieres que Él llene esa vaciedad que aflige tu alma, no tienes más que abrirle el corazón. Él te dará Su amor, un amor que cambiará por entero tu enfoque de la vida.

Esa es una de las maravillas del amor de Dios: si estamos seguros de que Él nos ama, tenemos la tranquilidad de que todo marchará bien en nuestra vida y de que cuidará de nosotros. En eso consiste la fe. Si tenemos fe en Su amor, se esfuman las preocupaciones y los temores. «El perfecto amor echa fuera el temor» (1 Juan 4:18). Acoger el amor de Dios en nuestro corazón es como encender la luz en una habitación: la oscuridad se disipa.

A partir de ahí ya no tienes por qué preocuparte. Sabes que tu Padre celestial te quiere, y que tú y tus seres queridos —tu familia, tu futuro y tu salud— están en Sus manos. «No os angustiéis por vuestra vida; [...] Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?» (Mateo 6:25,26, RVR1995). Dios cuida de los Suyos.

¿Tienes en tu corazón el amor de Dios? Si no, todo lo que tienes que hacer es pedir a Jesús que entre en tu vida. Él dice: «He aquí, Yo estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él» (Apocalipsis 3:20). Él te ama y entrará en ti ahora mismo si haces sinceramente esta sencilla oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Creo de corazón que eres el Hijo de Dios y que moriste por mí. Te abro la puerta de mi alma y te pido que entres y me des Tu regalo: la vida eterna. Ayúdame a amarte, a amar a los demás y a hablarles de Ti y de Tu amor. Amén. □

Acoger el amor de Dios en nuestro corazón es como encender la luz en una habitación

LECTURAS ENRIQUECEDORAS LA MENTE CARNAL

Cuando en la Biblia se usan los términos «mente carnal» o «inteligencia carnal», la palabra *carnal* no se emplea con el sentido de *sensual* o *sexual*, que es el más común hoy en día, sino que indica que algo es de la carne —humano, terrenal— en contraposición con el espíritu.

La clave del éxito:
Confía en que el Señor te guiará.
2 Crónicas 26:5
Salmo 37:23
Salmo 118:8
Proverbios 3:5-7
Isaías 48:17

Romanos 1:21,22
Romanos 8:6-8
1 Corintios 3:18-20
1 Corintios 8:1b-3

No podemos encauzar bien nuestra vida sin la orientación directa del Señor.

Jeremías 10:23
Proverbios 16:9
Juan 15:5

La única forma de entender una situación desde la perspectiva divina es pedirle a Dios que nos revele las soluciones.

Proverbios 16:2
Eclesiastés 2:26a
Isaías 42:16
Isaías 55:8,9

Si dependemos de nuestros razonamientos carnales, estamos condenados a la desilusión y al fracaso.
Salmo 127:1a
Proverbios 14:12
Jeremías 17:5
Gálatas 6:3

La Palabra de Dios nos muestra el camino arrojando luz sobre el tema.

Salmo 37:31
Salmo 119:105
Salmo 119:130
Proverbios 6:22,23
2 Pedro 1:19

Los pensamientos carnales son de necios y desagradan a Dios.
Proverbios 26:12
Proverbios 28:26a
Isaías 47:10
Jeremías 8:9

Dios tiene la solución a todo y se deleita en enseñarnosla. Por eso debemos orar.

Proverbios 16:3
Isaías 30:21
Jeremías 33:3
Santiago 1:5

¿CUÁL ES LA VERDAD?

Puedes pedirme cualquiera de los dones de Mi Espíritu y, según Mi voluntad, te los otorgaré.

Cuando Salomón fue proclamado rey, pidió fervientemente Mi unción de sabiduría, pues era consciente de que la necesitaba. Lo hizo de todo corazón, con sinceridad: «Da a Tu siervo corazón entendido para juzgar a Tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este Tu pueblo tan grande?» (1 Reyes 3:9). Dado que su actitud era buena, le di sabiduría en gran medida, y en tanto que permaneció unido a Mí, fue uno de los hombres más sabios que haya existido.

La sabiduría es un don estupendo, pues es la facultad de conocer lo que es verdad y lo que es cierto. Ello puede resultar difícil en un mundo tan confuso como el de hoy. Si te dejaras llevar por lo que lees y oyes, andarías totalmente a la deriva; no tendrías ni idea de cuál es la verdad ni de lo que sucede en realidad a tu alrededor. Pero Mi don de sabiduría te ayuda a juzgar con acierto.

Otro don muy útil es el del discernimiento. Es muy similar al de sabiduría en el sentido de que te da más perspicacia y te ayuda a comprender las situaciones y a determinar si alguien es o no sincero.

Esos dos dones son más valiosos que la inteligencia o la cultura. Si quieres, pues, adquirir sabiduría y tener buen discernimiento, pídemelo. Ora de todo corazón por esos dones, y Yo te los concederé.